

Si juzgamos el amor por la mayor parte de sus efectos, se parece más al odio que á la amistad.
LA ROCHEFOUCAULD.

El amor eleva ó envilece el alma según el objeto que lo inspira.
MADAMA DE BEAUMONT.

¿Conocéis acaso ese fuego que toma todas las formas que le da el soplo, y que se irrita y mengua, según sea más viva ó más moderada la impresión del aire? Se separa, se reúne, se abaja, se levanta; pero el poderoso soplo que lo guía lo agita tan sólo para animarlo, y nunca para apagarlo; el amor es este soplo, y nuestras almas son ese fuego.
BERNIS.

¡Oh bienaventurada aquella gente de pecho limpio y ánimo sincero, do vive amor tan puro y verdadero, que no publica más de lo que siente; que no le mueve ilícito accidente, que el interés con él no vale un cero, y es á querer de solo un fin movido, cual es querer no más y ser querido!

OÑA.

El amor no es una pasión sola; sino que despierta y reúne todas las demás.
MADAMA DE SOUZA.

El amor es la más fuerte de todas las pasiones, porque ataca al mismo tiempo á la cabeza, al corazón y al cuerpo.
VOLTAIRE.

El amor no es cosa tan delicada como el amor propio. VAUVENARGUES.

El vano amor tiene hecha su manida sólo en ociosas almas: no entre guerras vive, ni entre el honor; siempre que reine pasión más fuerte, y varonil, y heroica, el noble de ésta el ímpetu contiene.

N. F. MORATÍN.

El amor es el ala que Dios ha dado al alma para volar hasta Él.
MIGUEL ANGEL BUONAROTTI.

Una canción inglesa comienza por estas palabras: «El amor llama á la puerta.» Estaría mejor dicho: «La encuentra abierta.»
MADAMA SWETCHINE.

Amar es encontrar en la felicidad de otro la propia felicidad. LEIBNITZ.

El amor, aquel duende terrible que se complace burlando á las almas tiernas y sencillas.
MISTRAL.

Me había propuesto escribir una pieza que se titulara *Amor*.—*Tema y variaciones*; pero hube de desistir de mi intento, porque en mi juventud podía encontrar el tema fácilmente y me faltaban los conocimientos necesarios para escribir las variaciones, al paso que ahora que me siento capaz de componer las variaciones carezco de la potencia necesaria para dar con un tema.
RUBINSTEIN.

El amor es un ardiente olvido de todo.

El amor es la salutación de los ángeles á los astros.

El amor es vida cuando no es muerte; es cuna, y también sepulcro.

Cuando el amor ha fundido y mezclado dos seres en una unidad angelical y sagrada, han encontrado el secreto de la vida: no son más que los dos términos de un mismo destino, no son más que las dos alas del mismo espíritu. ¡Amad, sosteneos!
VÍCTOR HUGO.

¡Ay del mortal que un rayo de amor jamás ha herido, y en lánguido desmayo su corazón sumido, se agita en una atmósfera sin luz y sin calor!

D. ARTEAGA ALEMPARTE.

El amor para los hombres no es más que un episodio; para las mujeres es la historia de toda su vida.
MADAMA STAEL.

El amor y la razón son dos viajeros que nunca moran juntos en el mismo albergue: cuando el uno llega, parte el otro.
WALTER SCOTT.

El amor nace, vive y muere en los ojos.
SHAKESPEARE.

Amor con amor se paga.

Amor loco, yo por vos, y vos por otro.

Amor no mira linaje, ni fe, ni pleito homenaje.

Amor, opinión y fortuna, corren la tuna.

Amor trompero, cuantas veo tantas quiero.

De los amores y las cañas, las entradas.

Donde hay amor hay dolor.

El amor y el dinero no pueden estar encubiertos.

Para el amor y la muerte no hay cosa fuerte.

Vanse los amores y quedan los dolores.

A quien feo ama, hermoso le parece.

El que no te ama, burlando te desfama.

Quien bien ama, tarde olvida.

El que quiere á la col, quiere á las hojas de alrededor.

Afición ciega razón.

Caza, guerra y amores por un placer mil dolores.

Can que mucho lame, saca sangre.—*Refranes*.

CELOS

Ni rosas sin espinas, ni amor sin celos.

Proverbio turco.

Las musarañas de los celos, aunque no sea más de una, y sea más pequeña que un mosquito, el miedo la representa en el pensamiento del amante mayor que el monte Olimpo; y cuando la honestidad ata la lengua de modo que no pueda quejarse, da tormento al alma con las ligaduras del silencio, de modo que á cada paso anda buscando salidas para dejar la vida del cuerpo. Ningún otro remedio tienen los celos que oír disculpas; y cuando éstas no se admiten, no hay que hacer caso de la vida.

¡Oh celos, turbadores de la sosegada paz amorosa! ¡Celos, cuchillo de las más firmes esperanzas! No sé yo qué pudo saber de linajes el que á vosotros os hizo hijos del amor, siendo tan al revés que por el mismo caso dejara el amor de serlo si tales hijos engendrara. ¡Oh celos, hipócritas y fementidos ladrones! Pues para que se haga cuenta de vosotros en el mundo, en viendo nacer alguna centella de amor en algún pecho, luego procuráis mezclaros con ella, volviéndoos de su color, y aun procuráis usurparle el mando y señorío que tiene.

Quien á nadie quiere, á ninguno debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes.

CERVANTES.

En la mesa del amor
los celos son el salero;
que para ser verdadero,
éstos le han de dar sabor;
pero advertid que es error
echar mucha al que es sencillo.
Con la punta del cuchillo
toma sal el cortesano,
porque con toda la mano,

no es templallo, es desabrillo.
Si sabe vuestra querella
que es fuego la sal que abrasa,
y sembráis de sal la casa,
¿cómo viviréis en ella?
Los celos, Sirena bella,
por ser de la sal trasunto,
en pasando de su punto,
no sazonan, mas maltratan.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¡Qué coléricos son los celos!

Los amantes, sin dárselos, tienen celos, y no han menester ocasión para quejarse; á la traza de los niños, que se suelen enojar de lo que ellos mismos hacen.

Con sospechas de celos siempre se quiere más; pero con celos averiguados, siempre viene el amor á menos.

LOPE DE VEGA.

Los celos añaden al vehemente y ferviente amor un gran cuidado de no perder y conservar lo que se ama, y á este afecto, por natural necesidad, se sigue el dolor de perderlo, é imaginar que alguno se le puede quitar; y este dolor ó dolencia es la que comúnmente llaman celos, y en los sujetos que tienen las pasiones desordenadas, por falta de prudencia y de otras virtudes, suele causar la pena y dolor efectos desiguales de ira, furor, envidia contra la misma persona amada, ó contra el consorte que impide el retorno del amor, ahora sea mal ó bien orde-

nado; y se levantan las tempestades de imaginaciones y sospechas adelantadas, que las mismas pasiones engendran; de que se originan las veleidades de querer y aborrecer, de amar y arrepentirse; y la irascible y concupiscible andan en continua lucha, sin haber razón ni prudencia que las sujete é impere; porque este linaje de dolencia obscurece el entendimiento, pervierte la razón y arroja de sí á la prudencia.

SOR MARÍA DE JESÚS DE AGREDA.

Los celos
son pesadilla de plomo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Y los celos son, amiga,
humo del fuego de amor.

RUIZ DE ALARCÓN.

¡Oh crudo nieto, que das vida al padre
y matas al abuelo!, ¿por qué creces
tan disconforme á aquel de que has nacido?

¡Oh celoso temor!, ¿á quién pareces?

¡Que aun la envidia, tu propia y fiera madre,
se espanta en ver el monstruo que ha parido!

GARCILASO DE LA VEGA.

Los celos del hombre son casi siempre infundados é infaman á la mujer; los celos de la mujer son casi siempre justos y no infaman al hombre.

Los celos de la mujer proceden ordinariamente del despecho; los del hombre son hijos del egoísmo.

SEVERO CATALINA.

El celoso pasa la vida buscando un secreto cuyo descubrimiento ha de causar su desdicha.

OXENSTIERN.

¿Nunca has visto...
un vidrio, que al rosicler
del sol finge más colores
en verde y azul papel,
que dibujó en cielo y tierra
el apacible pincel
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido del cristal,
no deja señal después?

Así, aunque los celos tuyos
hagan terminar y ver
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo y con ser,
son aparentes no más;
que celos saben hacer
de las lágrimas cristales;
y así un celoso, tal vez,
aunque lo que ve es verdad,
es mentira lo que ve.

CALDERÓN.

Los celos son, por su naturaleza y efectos, semejantes á la envidia; mas parece que en ésta no sentimos otra cosa sino que otros tengan un bien que deseamos para nosotros; y los celos se refieren á nuestro propio bien, del cual no quisiéramos que llegasen á participar los demás.

CHARRÓN.

La celotipia lo exagera todo.

SCHILLER.

El celoso, el que se encoleriza con la idea de no ser bastante amado, es un

verdadero tirano. Antes de volverte malo por un placer cualquiera, renuncia á este placer; antes de volverte tirano, ó de caer por el amor en un exceso, renuncia á este amor.

PELLICO.

La celotipia es el mayor de los males y el que excita menos compasión en las personas que lo causan.

LA ROCHEFOUCAULD.

La celotipia es de todas las enfermedades del espíritu aquella á la cual más cosas sirven de alimento y ninguna de remedio.

MONTAIGNE.

El celoso es un mártir que martiriza.

CONDESA DIANA.

AUSENCIA

Cuando una madre, estando ausente de su niño, y en viniendo, luego pide por él y lo llama y abraza, y mostrándole aquella ternura de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ofendió en su ausencia, y con unos graciosos puchericos relata como puede su injuria, y pide á la madre que le vengue; lo mismo hace una esposa ó mujer casada que ama mucho á su marido y le ha tenido ausente, que luego se regala, quejándose de las desgracias que en su ausencia le han sucedido.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Bien llamarte fuego intenta,
Amor, quien tus llamas siente,
porque el fuego al que está ausente
ni le abrasa ni calienta.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Es ausentarse
más que morir, si se nota
hacerle á un ausente ofensas,
cuando á un muerto le hacen honras.

CALDERÓN.

Quien quisiere ser amado
trabaje por ser presente;
que cuan presto fuere ausente,
tan presto será olvidado.
Y pierda toda esperanza
quien no estuviere en presencia;
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.

JORGE MANRIQUE.

El alma triste en los gustos llora: ¿qué cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere?

ALEMÁN.

La distancia de las moradas no despega el amor de los corazones.

ROJAS.

Los que aman y se ausentan, suelen decir por encarecimiento que dejan el alma á lo que aman, porque está más donde ama que donde anima; que apartada

del cuerpo no perece ni se saca de la potencia de la materia; y así, les parece á los amantes que no la llevan, pues que no viven, y que ella asiste como inmortal donde la dejan.

Quien tiene ausente lo que ama, en ninguna ocasión está más triste que donde halla lo que aborrece.

LOPE DE VEGA.

Quien no parece, parece;
ausente el fuego, no abrasa;
anublado el sol, no alumbra;
la ausencia es nube pesada.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que el decir es fácil
uno que se ausenta,
mas no el ausentarse,
si hay quien le detenga.

CALDERÓN.

Hermosura combatida,
á poca distancia olvida,
y apetece lo que ve.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No hay bien para un ausente como apartar lo que ama del lugar donde sabe que otros lo desean, como si á cualquiera que fuese no pudiese suceder lo mismo; aunque es verdad que los celos no discurren en el mal por venir con ansia de remediar el presente, porque son como las manos, que, por defender el rostro, dejan descubierto el pecho.

LOPE DE VEGA.

Con la ambición y con la ausencia
pierde las fuerzas el amor más ciego.

RUIZ DE ALARCÓN.

La ausencia es muerte del alma,
muerte del cuerpo es la pena.

CALDERÓN.

Esperar que en la ausencia sea constante
amor, es esperanza de ignorante;
que es huésped de la ausencia la mudanza.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Como los enfermos se alegran en la furia de la calentura, pensando en que han de beber, así los que aman, cuando están ausentes, cuando escriben y cuando desean, se alegran imaginando en el efecto del bien que esperan.

LOPE DE VEGA.

Ausencia es madre de penas.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Quien vive ausente, vive
por morir, y nunca muere.

CALDERÓN.

Para dos corazones que se amen, la menor ausencia es un mal grave. Como cuentan sus gustos por momentos, cualquiera tiempo, cualquiera distancia que los separe, los aflige.

JOVELLANOS.

No hay ausencia sin celos.

CALDERÓN.

La pena de la ausencia es el mayor crédito del gozo en la posesión.
 Las finezas del amor en la ausencia, son eficaces medios para recobrar el dueño ausente; porque el amor experimentado aumenta la obligación.
 El amor en la ausencia arde más por desasosegado.
 En el fino amante la ausencia de su dueño le enseña cómo se ha de ensayar á morir.

Quien carece de un gran bien no puede admitir consuelo en su ausencia, porque el amor trueca en motivo de mayor sentimiento todas las razones que le proponen de consuelo: que es poca pena la que admite alivio, y si alguno ha de tener la ausencia es padecer por su amado y complacerse de que lo sepa.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Que es, amando, partir, vivir muriendo.

RUIZ DE ALARCÓN.

Forman la muerte y la ausencia
 en el alma un cementerio,
 con nichos donde el olvido
 va enterrando los recuerdos.

RUIZ AGUILERA.

El dolor que me destierra
 ese me habrá de enterrar;
 ¿cómo vivirá en la mar
 quien deja el alma en la tierra?

RUFO.

El ausente, el celoso, se provoca,
 aquél con sentimiento, éste con ira;
 presume éste la ofensa, que no mira;
 y siente aquél la realidad que toca.

Éste templa, tal vez, su furia loca,
 cuando el discurso en su favor delira;
 y, sin intermisión, aquel suspira,
 pues nada á su dolor la fuerza apoca.

Éste aflige dudoso su paciencia,
 y aquél padece ciertos sus desvelos;
 éste al dolor opone resistencia;
 aquél, sin ella, sufre desconsuelos;
 y si es pena de daño, al fin, la ausencia,
 luego es mayor tormento que los celos.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

En las ausencias largas, mucho más pelagra la constancia del hombre que la fe de la mujer.

No recordamos qué autor aconseja á los enamorados ausentes la correspondencia frecuentísima; pero recordamos que apoya su consejo en estos ó muy análogos términos: la mujer que os ama y de la cual os alejáis, contará al principio por minutos el tiempo de vuestra separación; si no le escribís, comenzará pronto á contarlos por días; un poco más tarde lo contará por semanas, luego por años; luego... no lo contará: terminará la cuenta con el *cero* del olvido. En rigor de justicia, este razonamiento no es aplicable á todas las mujeres, ni tampoco al mayor número. No nos atreveríamos á decir lo mismo si la antedicha escala se refiriese á los hombres.

SEVERO CATALINA.

¡Oh ausencia! ¡Oh tormento! ¡Oh estado extraño y funesto, en que no es dado gozar más que del momento pasado, y en que el presente no existe!

ROUSSEAU.

La ausencia es una piedra de toque para las verdaderas afecciones.

LACORDAIRE.

Ausencia, enemiga de amor; cuan lejos de ojos, tan lejos de corazón.

Ni ausente sin culpa, ni presente sin disculpa.

A muertos y á idos, no hay amigos.

Barba á barba vergüenza se cata.

Quien no parece, perece.

Quien fué á Sevilla perdió su silla.—*Refranes.*

OLVIDO

El que ha olvidado lo que amaba, no dice mal ni bien de lo que olvida: bien, porque ya no ama; y mal, porque no se venga.

LOPE DE VEGA.

Querer olvidar á una persona es amarla más. No hay nada más bello que acordarse del que olvida.

SEVERO CATALINA.

Desdichado se llora el que no alcanza;
 mas su tormento alivia la esperanza
 de ver al fin premiada su querella;
 que no alcanzar la gloria no es perdella;
 mas quien su prenda ve en poder ajeno,
 ese pérdida llora, ese el veneno
 mortal traslada al corazón, del labio:
 desdicha es no alcanzar; perder, agravio;
 y quien llora perdido el bien que adora,
 agravios ese, y no desdichas, llora.
 El sentimiento de no ser querido
 puede morir á manos del olvido;
 mas el agravio de perder la gloria
 apuesta con la vida en la memoria;
 y así, aunque resolvieses no quererla,
 para olvidarla importa no perderla.

RUIZ DE ALARCÓN.

La más mínima tibieza pasa, en opinión de un amigo desgraciado, por un olvido.

RUSSY-RAB.

La exageración en las quejas es un presagio de olvido.

DE LATENA.

Los amores mueren de hastio y el olvido los entierra.

LA BRUYÈRE.